

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Posada Mejía, L. F., & Vargas Mesa, E. D. (2025). El papel de las redes sociales en la formación de sujetos políticos. En J. Gutiérrez Avendaño (Ed.), *Triangulaciones entre gestión educativa, pedagógica y comunitaria* (pp. 182-200). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765061.10>

Capítulo 10

El papel de las redes sociales en la formación de sujetos políticos¹

Luisa Fernanda Posada Mejía*

Enid Daniela Vargas Mesa**

¹ Capítulo derivado del proyecto homónimo "El Papel de las Redes Sociales en la Formación de Sujetos Políticos", presentado en la Maestría en Educación, Universidad Católica Luis Amigó. Inicio febrero de 2022. Terminación: noviembre de 2023. Actualizado: febrero de 2024.

* Magíster en Educación, licenciada en Educación Infantil, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo: luisa.posadame@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0400-511X>.

** Magíster en Educación, docente coordinadora de la Especialización en Docencia Universitaria, grupo EILEX, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo: enid.vargame@amigo.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2228-2072>.

Introducción

La formación de sujetos políticos en el entorno educativo es esencial para cultivar una ciudadanía comprometida y activa en la sociedad. La educación no solo transmite conocimientos, sino que también fomenta habilidades, valores cívicos y el pensamiento crítico necesario para una participación democrática informada. La inculcación de valores como la responsabilidad, la ética y la justicia social sirve como base sólida para construir una ciudadanía comprometida con el bienestar colectivo.

Además, la educación política en la escuela no se asocia con ideologías específicas, sino que promueve el pensamiento crítico y la objetividad. Los estudiantes deben aprender a analizar información de manera rigurosa para así formar opiniones basadas en hechos. Sin embargo, la llegada de las redes sociales ha transformado la participación política, permitiendo a cualquier individuo convertirse en un actor político y ejercer influencia en la esfera pública. Estas plataformas digitales posibilitan la comunicación, la organización de movimientos sociales y la promoción de agendas políticas. No obstante, también presentan desafíos, como la propagación de noticias falsas y la creación de burbujas informativas.

En este contexto, distintos autores contribuyen a comprender la formación de sujetos políticos desde diferentes perspectivas, destacando la importancia de la participación, la emancipación y el pensamiento crítico, así como la influencia de las redes sociales en la configuración de la ciudadanía y la participación política. Cada uno de estos aportes fortalece la comprensión de este proceso en constante evolución.

El objetivo de esta revisión documental es analizar y comprender el papel que desempeñan las redes sociales en la formación de sujetos políticos a partir de la problemática descrita en el presente capítulo.

La formación de ciudadanos políticamente conscientes es esencial para una sociedad comprometida y activa. Sin embargo, en el entorno educativo, existe la necesidad de abordar esta formación de manera integral, no limitándola a la adquisición de conocimientos y habilidades, sino también incorporando la inculcación de valores cívicos fundamentales como la responsabilidad, la ética y la justicia social. Además, comprende el desafío de promover el pensamiento crítico y la autonomía intelectual, sin estar vinculado a ideologías particulares.

La oportunidad radica en aprovechar la influencia de las redes sociales en la formación de sujetos políticos. Estas plataformas digitales se han convertido en espacios de debate y organización. Las redes sociales ofrecen la posibilidad de compartir y difundir mensajes con rapidez y alcance masivo, lo que facilita la creación de movimientos sociales. La formación de sujetos políticos en las escuelas y a través de las redes sociales puede contribuir a preparar a las generaciones futuras para discernir la desinformación y la manipulación política, fortaleciendo así la salud de la democracia y promoviendo una ciudadanía más informada y crítica.

Es así como desde la formación de sujetos políticos se encuentran diversas características, las cuales abordan la participación, la emancipación, el pensamiento crítico y la ciudadanía; en relación con la última característica, esta posibilita la interacción activa entre todos los miembros de una comunidad con la finalidad de alcanzar el bienestar de la comunidad. Torres y Hernández (como se cita en Vásquez et al., 2017) postulan la relevancia de la participación ciudadana en “los sujetos desde edades muy tempranas, como una manera de contribuir en la construcción de sociedades más democráticas” (p. 32).

En esta misma línea, Salazar (2013) asegura que los jóvenes “deben desafiar la realidad social y ello se logra a partir de cimentar la oportunidad, sin ella no abre los caminos de la actuación como sujeto político” (p. 169). De ahí que autores como Méndez y Morán (2019) señalen la definición de Freire por cuanto visibiliza la formación de estos ciudadanos desde el acto emancipatorio, haciendo alusión a la ruptura de cadenas sociales: “una gran conquista política a ser alcanzada por la praxis humana, en la lucha ininterrumpida a favor de la liberación de las personas y sus vidas deshumanizadas por la opresión y dominación social” (p. 140).

La formación de sujetos políticos en la escuela no debe estar vinculada a una ideología particular, sino que debe promover el pensamiento crítico y la objetividad. Los estudiantes deben tener acceso a información veraz y balanceada para aprender a analizarla de manera crítica. La escuela busca orientar al estudiante hacia la autonomía intelectual y el espíritu crítico, para que ellos puedan formar sus propias opiniones, basadas en el análisis riguroso de los hechos que los rodean.

Ahora bien, en la actualidad, las redes sociales han revolucionado la manera en que las personas interactúan, intercambian información y se organizan dentro de la sociedad. Las plataformas digitales se han convertido en espacios de encuentro y

debate, permitiendo a los usuarios expresar sus ideas y conectarse con personas afines a sus intereses. Además, las redes sociales han mostrado su potencial para incidir en la creación de sujetos políticos y en la estructuración de movimientos sociales.

La formación de sujetos políticos a través de las redes sociales se basa en la posibilidad de compartir y difundir mensajes con rapidez y alcance masivo. Anteriormente, la participación política estaba limitada, tal vez, a los partidos políticos tradicionales, sindicatos y organizaciones sociales. El presente ensayo parte de la premisa de que las redes sociales digitales se componen por un espacio cibernético en el cual se comparte múltiple información y se tiene acceso a diversos escenarios y personas, se constituye como un medio para comunicar y hacer pública la vida social de cada usuario (Watts, 2003). A partir de los hallazgos de una investigación realizada por Ureña (como se cita en Bernal, 2012) se definen las redes sociales como

los servicios prestados a través de Internet que permiten a los usuarios generar un perfil público, en el que plasmar datos personales e información de uno mismo, disponiendo de herramientas que permiten interactuar con el resto de los usuarios afines o no al perfil publicado. (p. 9)

Las redes sociales han facilitado la creación de movimientos sociales y la promoción de agendas políticas específicas. A través de *hashtags* y campañas virales se ha logrado generar visibilidad en torno a temas como el cambio climático, la igualdad de género y los derechos de las minorías. Estas iniciativas han permitido que personas de diferentes partes del mundo se conecten, compartan experiencias y luchen juntas por un cambio social.

Por otra parte, es importante reconocer que la formación de sujetos políticos a través de las redes sociales también presenta desafíos y riesgos. La facilidad para difundir información en línea ha dado lugar a la propagación de noticias falsas y a la manipulación de la opinión pública. Además, las redes sociales pueden generar burbujas informativas, donde las personas solo interactúan con aquellos que comparten sus puntos de vista, lo que limita la exposición a diferentes perspectivas.

Las redes sociales han adquirido un papel fundamental en la configuración de la participación política contemporánea, permitiendo a los individuos no solo expresar sus opiniones, sino también movilizarse y organizar movimientos sociales a escala global. Según Castells (2009), en su obra *La era de la información*, las redes sociales son un componente esencial en la estructura de la comunicación política moderna,

facilitando la conectividad y la acción colectiva en tiempo real. De acuerdo con Castells (2009), las plataformas digitales brindan a los ciudadanos una herramienta poderosa para la expresión política y la influencia en la toma de decisiones, lo que ha transformado significativamente la dinámica del activismo y la participación ciudadana.

Por otro lado, Tufekci (2017) destaca la democratización de la participación política a través de las redes sociales en su obra *Twitter y lágrimas: la antorcha revolucionaria de 140 caracteres*. La autora resalta cómo las plataformas digitales han sido utilizadas en numerosos movimientos políticos y protestas en distintas partes del mundo, incluyendo la Primavera Árabe y el movimiento Black Lives Matter. Tufekci argumenta que las redes sociales han permitido a los ciudadanos ejercer su influencia y convertirse en actores políticos, independientemente de su afiliación a partidos políticos tradicionales, lo que subraya su papel crucial en la promoción de una ciudadanía comprometida y activa en la esfera política contemporánea.

En este sentido, es importante considerar la perspectiva de Castells (2012), quien en su análisis sobre los movimientos sociales en la era de internet, resalta que “las redes de comunicación digital han transformado la estructura y dinámica de los movimientos sociales, permitiendo una organización más flexible y una difusión más rápida de sus mensajes” (p. 34). Además, Ardévol y Gómez-Cruz (2014) señalan que “las redes sociales han reconfigurado las prácticas de participación ciudadana, posibilitando nuevas formas de activismo que trascienden las barreras geográficas y temporales” (p. 89), lo que subraya aún más la capacidad de estas plataformas para fomentar una participación política inclusiva y dinámica.

Los párrafos anteriores muestran cómo cada uno de los autores referenciados son relevantes para el presente texto, puesto que realizan aportes a cada una de las categorías que se van a desarrollar, demuestran pertinencia y coherencia en la formulación de sus postulados desde su saber epistémico.

Metodología

La metodología empleada en este capítulo se basó en una revisión documental, esto con el propósito de explorar las relaciones existentes entre las redes sociales y la formación de sujetos políticos. Para garantizar la rigurosidad de la revisión, se establecieron criterios específicos para la inclusión y exclusión de la información recopilada.

En primer lugar, se consideró la fecha de publicación de los documentos como un criterio relevante, priorizando aquellos publicados en los últimos años para asegurar la actualidad de la información. Además, este estudio evaluó la relevancia de cada fuente en relación con la problemática abordada, para después enfocarse en aquellos documentos que proporcionaban una contribución significativa al entendimiento de la relación entre las redes sociales y la formación de sujetos políticos. También se valoró la calidad de las fuentes, dando preferencia a investigaciones académicas y publicaciones de autores reconocidos en el campo de estudio.

Para llevar a cabo el proceso de análisis de datos, se empleó un enfoque de análisis documental, que implicó la identificación de categorías temáticas y patrones emergentes en los documentos recopilados. Esta metodología permitió una comprensión más profunda de las relaciones y dinámicas entre las redes sociales y la formación de sujetos políticos, así como la identificación de tendencias y perspectivas en la literatura académica.

En cuanto a la transparencia y reproducibilidad de la metodología, se documentó detalladamente el proceso de búsqueda en diversas bases de datos, incluyendo los términos de búsqueda utilizados y los criterios de inclusión. Esto facilita la posibilidad de replicar la revisión por parte de otros investigadores interesados en el tema.

En relación con las consideraciones éticas de la investigación, se garantizó que la recopilación y el uso de datos se llevaran a cabo de manera ética y responsable. Se respetaron las normativas y regulaciones éticas relacionadas con la revisión de documentos académicos y se aseguró de que la utilización de la información fuera apropiada y respetuosa.

Además, se utilizó un enfoque sistemático para asegurar que los estudios seleccionados fueran relevantes y de alta calidad. Según Petticrew y Roberts (2006), “la revisión sistemática es un método robusto para evaluar y sintetizar la evidencia disponible en un campo de estudio” (p. 22). Finalmente, para fortalecer la validez de los hallazgos, se aplicaron técnicas de triangulación de datos, como recomienda Patton (2015), quien sugiere que “la triangulación ayuda a contrarrestar los sesgos y a proporcionar una comprensión más completa del fenómeno estudiado” (p. 660).

Resultados

El sujeto político se caracteriza por ser un individuo que busca la justicia, la equidad y la igualdad a partir de las problemáticas que surgen en su contexto inmediato, escudriñando en la injusticia social desde la lucha por los derechos y deberes comunes; en relación con lo anterior, Correa y Barrios (2019) plantean que son “personas y grupos que han arriesgado la vida por la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de justicia, pues a partir de procesos de documentación, visibilidad y exigibilidad evidencian un entramado de poderes” (p. 83).

Ante este contexto, se considera que la capacidad de liderazgo de cada individuo al involucrarse en los asuntos que afectan a su comunidad, supone responsabilizarse de las injusticias y decisiones que aquejan su medio de socialización, integrándose en las posibles soluciones. Para la formación de sujetos políticos se requiere que un grupo de actores ejerza como agentes que retroalimenten las características que se conforman desde la sociedad y la escuela: la ciudadanía, la participación, la emancipación, el pensamiento crítico en la toma de decisiones y la subjetividad.

Además, es importante reconocer que el desarrollo de la competencia en liderazgo y participación comunitaria está intrínsecamente ligado con la educación cívica y ética proporcionada desde temprana edad. Como argumenta Freire (2005), “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (p. 78). Este enfoque integral fomenta en los jóvenes una conciencia crítica respecto a las problemáticas de su entorno, permitiéndoles identificar y cuestionar las injusticias y desigualdades que enfrentan sus comunidades. Así se promueve una educación que no solo se centra en el aprendizaje académico, sino que también prioriza la formación de individuos capaces de liderar cambios sociales y políticos significativos.

Por otro lado, la escuela y la familia deben trabajar en conjunto para reforzar estos valores y habilidades. Según Epstein (2011), “la colaboración entre el hogar y la institución educativa es fundamental para el desarrollo de una ciudadanía activa y consciente” (p. 56). Este binomio facilita la creación de un entorno propicio para el aprendizaje y la práctica de la participación ciudadana desde la infancia, fomentando el desarrollo de sujetos políticos que se sientan empoderados para influir en su realidad social. La capacidad de cuestionar y tomar decisiones informadas, junto con un sentido de identidad y de pertenencia, se convierte en la piedra angular para la construcción de una

sociedad más justa y equitativa. De esta manera, la educación integral que combina el pensamiento crítico y la acción comunitaria contribuye a la formación de individuos comprometidos con la transformación social.

Ahora bien, Gómez (como se cita en Vásquez et al., 2017), plantea lo siguiente:

La subjetividad política es la acción que realiza un sujeto para reflexionar sobre sí mismo y acerca de aquello que está instituido en el plano público, que le es común a todos, para desde ese plano poder protagonizar como instituyente en la política y lo político. (p. 33)

La formación de la subjetividad política desde las aulas permite que progresivamente los estudiantes encuentren mayor relevancia a la hora de ejercer roles en el ámbito público; por lo tanto, es necesario crear en los estudiantes conciencia sobre los procesos de participación, herramienta que muestra ser una de las cualidades del sujeto político, se presta como vínculo para la interacción y responsabilidad ciudadana. En referencia a lo anterior, Huamaní y Gómez (2022), plantean que “la participación no solo construye ciudadanía, también cimienta la democracia” (p. 4952).

Las instituciones educativas, como espacios de socialización, desempeñan un papel fundamental en la construcción de la identidad política de los individuos. En este sentido, Touraine (2007) afirma que la educación debe enfocarse en “la formación de sujetos autónomos y críticos, capaces de participar activamente en la vida social y política” (p. 89). Esto va más allá de la mera transmisión de conocimientos, implicando el fomento de habilidades y actitudes que permitan a los estudiantes analizar críticamente su entorno y comprometerse de manera informada y responsable con la sociedad. De esta manera, la educación se convierte en una herramienta poderosa para la transformación social, promoviendo la igualdad y la justicia.

Un elemento esencial para el desarrollo de una ciudadanía activa es la práctica de la participación democrática dentro del aula. Parker (2003) señala que “la educación democrática debe proporcionar a los estudiantes oportunidades reales para participar en decisiones colectivas y experimentar la responsabilidad compartida” (p. 27). Al involucrar a los estudiantes en procesos de toma de decisiones y de resolución de problemas, se les inculca el valor de la colaboración, el diálogo y el compromiso con el bien común. Esto no solo fortalece su sentido de pertenencia a la comunidad escolar, sino que también los prepara para participar de manera constructiva en la vida pública.

Ahora bien, al considerar a los estudiantes como sujetos políticos en formación, se busca crear en ellos la conciencia emancipatoria, con la finalidad de conseguir un pensamiento autónomo forjado en su identidad como ciudadano; según su capacidad de actuar y pensar de acuerdo con sus criterios personales; García (como se cita en Romero, 2016) postula que “una situación es un proceso de subjetividad a la que cualquier individuo puede incorporarse a través de una decisión autónoma. Un individuo se emancipa cuando decide incorporarse al procedimiento subjetivo de una verdad a través de un pensamiento autónomo” (p. 61).

La emancipación no solo se basa en el resquebrajamiento de las cadenas típicas que conforman al sujeto, es buscar en medio de esa liberación social el beneficio o interés propio en diálogo con el interés común, permitiendo que el sujeto conozca, expanda, aprenda y se integre de otros contextos en miras de la mejora de su sociedad.

Buscar la emancipación y la autonomía de pensamiento visibiliza el interés participativo de los estudiantes al enriquecerse como ciudadanos; a partir de lo cultural que conforma su contexto, es la relación que ejerce el sujeto en el contexto con el que interactúa. El sujeto político busca intervenir en las acciones y conflictos que se desatan en sus espacios; se trata de la acción colectiva e individual desde la justicia y equidad de cada uno de los estudiantes. De ahí que Valdés et al. (2020) resalten la importancia de “la participación del alumnado dentro de las escuelas, entendida como un proceso de inclusión y que implica considerar sus voces para repensar las prácticas educativas” (p. 2).

Anteriormente, sin oposición o resistencia a las injusticias sociales, los jóvenes tomaban como punto de referencia lo que se enmarcaba cada vez más en su aspecto público o cultural: a partir de lo postulado por alguna figura que representa poder. Desde el aula se ha generado la tendencia a conservar al docente con una figura de autoridad, un ser omnipotente que debe ser respetado y atendido, notoriamente, estas posturas han llevado a sublevar el trabajo del adolescente como un ser de voz y empoderamiento estudiantil. Vargas y Gallego (2022) afirman que “el poder no solo se transforma en autoridad (maestros), sino en sujeción (estudiantes), en una relación siempre está el que ejerce el rol de autoridad, por lo tanto, las relaciones de poder están implícitas en la enseñanza” (p. 137).

Con el paso de los años, los jóvenes han tomado conciencia de la importancia de luchar por la defensa de sus derechos y adquirir mayor sentido de responsabilidad con sus deberes, este interés social responde al hecho de la movilización en masa y al acceso

a la información que posibilitan las redes sociales. Londoño y Castañeda (2010) aseguran que “los jóvenes, actualmente, más que adscribirse políticamente a una ideología, con unas fronteras y principios claramente delimitados, manifiestan su subjetividad política a partir de la construcción de iniciativas que demanden inclusión, igualdad jurídica y reconocimiento recíproco, entre otros aspectos” (p. 409).

Es así como las redes sociales comienzan a formar parte de esta construcción ciudadana, puesto que se encuentran inmersas en la realidad de los jóvenes, convirtiéndose en su punto de referencia a la hora de entablar comunicación, acercamiento interpersonal; es, además, un medio masivo para divulgar noticias. Marcos (2018) afirma que “los ciudadanos utilizan estas plataformas para participar y debatir sobre cuestiones de interés público” (p. 27).

Sandoval (2009) afirma que en esta reciprocidad se “favorece la interacción social y el intercambio de opiniones entre los estudiantes” (p. 48).

Las redes sociales, en este contexto, funcionan como un vínculo clave en las interacciones virtuales, permitiendo a los individuos integrarse en diversas dinámicas digitales. Sin embargo, en el marco de la formación ciudadana que comienza en la escuela, estas plataformas adquieren un rol crucial en el proceso de reflexión y autonomía del sujeto, quien, a través del desarrollo de su criterio, evalúa la relevancia y el impacto de los contenidos que consume en línea. Esto contribuye a su crecimiento como individuo con conciencia política.

Las redes sociales han emergido como un actor clave en la formación de sujetos políticos en la era digital. Bennett y Segerberg (2012) destacan que las redes sociales fomentan una nueva forma de participación política, donde los ciudadanos pueden colaborar y movilizarse de manera más horizontal. En un estudio más reciente, Larsson y Moe (2013) observaron que las redes sociales permiten a los individuos influir en la agenda política al generar y compartir contenido político. En este contexto, Papacharissi (2015) resalta la importancia de las redes sociales en la construcción de la identidad política de los ciudadanos a medida que participan en conversaciones políticas en línea.

La formación de sujetos políticos a través de las redes sociales no se limita solo a la participación, sino que también involucra la influencia en la opinión pública. En este sentido, Sunstein (2017) advierte sobre el riesgo de las “burbujas informativas (2007)” en las redes sociales, donde las personas se limitan a interactuar con quienes comparten sus opiniones, lo que puede reducir la exposición a perspectivas políticas diversas.

Además, Rheingold (2008) destaca cómo las redes sociales pueden fomentar el pensamiento crítico al proporcionar una plataforma para el discernimiento en medio del flujo constante de información.

La relación entre las redes sociales y la formación de sujetos políticos también se extiende a la educación. Rheingold (2008) argumenta que las redes sociales pueden empoderar a los jóvenes al proporcionarles una voz en asuntos políticos y sociales, lo que contribuye a su formación como ciudadanos activos y comprometidos. En esta línea, Bennett et al. (2009) exploran cómo las redes sociales pueden promover la participación de los jóvenes en la política y su desarrollo como sujetos políticos.

Las redes sociales también han demostrado ser un motor de la movilización política y de la lucha por la justicia social. Tarrow (2016) destaca cómo las redes sociales han sido fundamentales en la organización de movimientos sociales, permitiendo la coordinación y el activismo a nivel global. Por otro lado, Klandermans (2012) explora cómo las redes sociales han permitido la formación de identidades políticas y la conexión entre individuos con objetivos comunes. Además, Norris (2001) advierte sobre la amenaza de la desinformación y la polarización en las redes sociales, lo que plantea desafíos en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos en un entorno digital.

Las instituciones educativas tienen la responsabilidad y el privilegio de guiar a los estudiantes hacia el desarrollo de una ciudadanía digital crítica y activa. En este contexto actual, es crucial reconocer que las redes sociales, si bien son herramientas poderosas para la participación política y social, también presentan desafíos importantes. La constante exposición a información errónea y sesgada puede distorsionar la percepción de la realidad y dificultar la toma de decisiones informadas (McChesney, 2013).

Por lo tanto, la educación debe enfocarse en fortalecer la capacidad de los estudiantes para analizar y evaluar críticamente la información que encuentran en línea. Esto implica no solo la enseñanza de habilidades técnicas para el uso de plataformas digitales, sino también la promoción de una cultura de pensamiento crítico y reflexión ética sobre el contenido compartido y consumido en estas redes. Según Buckingham (2013), “la alfabetización mediática no se limita a habilidades técnicas; también implica una comprensión crítica del papel de los medios en la sociedad y la capacidad de evaluar la credibilidad de diferentes fuentes de información” (p. 28).

La integración de la educación mediática en el currículo escolar puede proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para navegar por un panorama informativo cada vez más complejo. La formación en alfabetización digital debe incluir no solo

el análisis crítico de los contenidos, sino también la comprensión de cómo funcionan los algoritmos de las redes sociales y cómo pueden influir en la exposición a la información (Pariser, 2011).

La importancia de una educación integral que aborde estos aspectos no puede subestimarse. Como subraya Jenkins (2009): “la convergencia de los medios y la participación activa de los ciudadanos en la creación y distribución de contenidos requieren un enfoque educativo que fomente tanto la creatividad como la responsabilidad” (p. 7). Esta perspectiva integradora no solo prepara a los estudiantes para ser consumidores críticos de información, sino también productores responsables y éticos de contenidos en línea.

En definitiva, la formación de ciudadanos digitales competentes es una responsabilidad compartida entre la familia, la escuela y la sociedad en general. Las instituciones educativas deben liderar este esfuerzo, proporcionando a los estudiantes las habilidades y los conocimientos necesarios para participar de manera efectiva y ética en la esfera pública digital. Solo a través de una educación que fomente el pensamiento crítico, la responsabilidad social y la alfabetización mediática podremos enfrentar los desafíos de la era digital y construir una sociedad más informada y democrática (Livingstone, 2012).

Conclusiones

La formación de un sujeto político es una tarea que convoca a diferentes agentes, bien sea la familia, la escuela o la sociedad; es una tarea que se construye a lo largo de los alcances de las vivencias en cada estudiante y posibilita en ellos, a partir de sus experiencias, la capacidad de afrontar y tomar decisiones competentes. Al hablar de sujetos políticos en el mundo escolar, se visibilizan las características que se buscan formar en cada estudiante, posibilitando en ellos un abordaje integral y holístico de sus habilidades.

El pensamiento crítico, como destaca Rheingold (2008), se vuelve imperativo en la era de las redes sociales. Estas plataformas digitales son espacios donde se comparte una gran cantidad de información, pero no toda es precisa o confiable. Para que los ciudadanos eviten la desinformación y puedan evaluar la información en línea de manera crítica es fundamental que desarrollen habilidades de pensamiento crítico. Los jóvenes,

en particular, deben ser capacitados para discernir entre información precisa y falsa, cuestionar las fuentes y considerar múltiples perspectivas antes de formar opiniones políticas basadas en la información que encuentran en las redes sociales.

Las redes sociales no solo tienen un impacto en la participación política, como señala Tarrow (2016), sino que también desempeñan un papel crucial en la organización de movimientos sociales. La coordinación en línea y la difusión de mensajes políticos son elementos esenciales en la lucha por la justicia social.

Estas plataformas digitales permiten la rápida difusión de información y la organización de actividades de protesta. Los ciudadanos pueden conectarse a nivel global, lo que amplía el alcance y la influencia de los movimientos sociales en la era digital. Sin embargo, como advierte Sunstein (2017), también existen riesgos, como la creación de “burbujas informativas” que limitan la exposición a perspectivas políticas diversas. Por lo tanto, es esencial que los ciudadanos estén atentos a estos efectos negativos y busquen deliberadamente una variedad de opiniones en línea.

La educación desempeña un papel fundamental en la formación de ciudadanos digitales conscientes, como sugieren Bennett y Segerberg (2012). Los jóvenes necesitan comprender cómo utilizar las redes sociales de manera responsable y ética, al tiempo que participan en la vida política en línea; esto incluye desarrollar habilidades de pensamiento crítico y la capacidad de discernir qué información es confiable, diferenciándola de la desinformación en las redes sociales, lo que los capacita para una participación política informada y responsable en la era digital.

Ahora bien, la ciudadanía digital es un concepto emergente que responde a la necesidad de preparar a los individuos para participar de manera eficaz y responsable en un entorno digital. En la actualidad, la mayoría de las interacciones sociales, políticas y económicas están mediadas por tecnologías digitales, lo que hace esencial el desarrollo de competencias digitales. Ribble (2011) define la ciudadanía digital como “las normas de comportamiento apropiadas y responsables con respecto al uso de la tecnología” (p. 15). Este concepto abarca desde la alfabetización digital hasta la ética y la responsabilidad en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación. El papel de las instituciones educativas es crucial en este proceso. Según Hobbs (2010), “la educación mediática debe ser vista como un componente fundamental del currículo educativo, que prepara a los estudiantes para vivir y trabajar en una sociedad rica en medios” (p. 24). Esto implica no solo enseñar a los estudiantes cómo utilizar las herramientas digitales, sino también fomentar una comprensión crítica de los medios y la capacidad de evaluar la credibilidad de la información.

La alfabetización digital y mediática es un pilar fundamental en la formación de la ciudadanía digital. Buckingham (2013) argumenta que “la alfabetización mediática no es solo una cuestión de habilidades técnicas, sino también de comprensión crítica y evaluación de los medios” (p. 32). Esta competencia permite a los individuos navegar de manera efectiva en un entorno informativo complejo, donde la desinformación y las noticias falsas son prevalentes. Las redes sociales, en particular, han transformado la manera en que consumimos y compartimos información. Según Shearer y Mitchell (2021), en un estudio de Pew Research Center, el 55 % de los adultos estadounidenses obtienen noticias de las redes sociales al menos ocasionalmente. Esta tendencia subraya la necesidad de enseñar a los estudiantes a evaluar críticamente la información que encuentran en estas plataformas. Como señala McGrew et al. (2018), “las habilidades de evaluación crítica son esenciales para la ciudadanía informada en la era digital” (p. 69).

Es por esto que el pensamiento crítico es una habilidad esencial en la formación de ciudadanos digitales. Rheingold (2012) destaca que “en la era de la información, el pensamiento crítico no es una opción, sino una necesidad para la supervivencia” (p. 43). Los estudiantes deben aprender a cuestionar las fuentes de información, a discernir entre hechos y opiniones, y a considerar múltiples perspectivas antes de formar sus propias opiniones. Las instituciones educativas juegan un papel vital en este proceso. Según Facione (2015), “la educación debe centrarse en el desarrollo del pensamiento crítico como una competencia fundamental para la vida en una sociedad democrática” (p. 51). Esto implica no solo enseñar habilidades técnicas, sino también fomentar una cultura de cuestionamiento y reflexión.

La participación ciudadana ha evolucionado significativamente con la llegada de las tecnologías digitales. Las redes sociales y otras plataformas en línea han democratizado el acceso a la información y han facilitado la organización y movilización de movimientos sociales. Castells (2012) señala que “la comunicación en red ha transformado la manera en que los ciudadanos interactúan con la política y la sociedad” (p. 83).

Por último, desde la escuela se idealiza la formación de unos sujetos políticos, con características que respondan a las necesidades sociales y culturales para cada contexto; a partir de ello, se logra develar el esfuerzo que se realiza desde el aula para formar ciudadanos, con miras a la participación y emancipación de la sociedad desde el ejercicio de aquellos deberes y derechos que se enseñan desde los claustros educativos. Palacios et al. (como se cita en Kitsutani & Medina, 2021) plantean que “la ciudadanía debe ser vista hoy, más que nunca, desde su dimensión humana, una ciudadanía experiencial, de vida y entendida a profundidad y no solo asimilada o guiada” (p. 931).

Lo anterior permite enfocar uno de los intereses educativos respondiendo a la actividad cívica de los educandos; actualmente las redes sociales han entrado a formar parte de las rutinas escolares y paulatinamente han influido en aquella formación de ciudadanos debido a la abundancia de información que se comparte en estos espacios cibernéticos, respecto a lo anterior Celaya (como se cita en Echeverri et al., 2020) afirma que “las redes sociales son lugares en internet donde las personas publican y comparten todo tipo de información, personal y profesional, con terceras personas, conocidos y absolutos desconocidos” (p. 11).

Referencias

- Ardévol, E., & Gómez-Cruz, E. (2014). Cultura digital y movimientos sociales: Una perspectiva comparativa. En A. García-Castañón & E. T. Ruiz (Eds.), *Comunicación y movimientos sociales en la era digital* (pp. 75-95). Editorial UOC.
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>
- Bennett, W. L., Wells, C., & Rank, A. (2009). Young citizens and civic learning: two paradigms of citizenship in the digital age. *Citizenship Studies*, 22(6), 105-120. <http://dx.doi.org/10.1080/13621020902731116>
- Bernal, M. (2012). Análisis exploratorio de la publicidad en Facebook y Twitter [Trabajo de fin de máster, Universidad Pública de Navarra, Navarra]. <https://academica-e.unavarra.es/server/api/core/bitstreams/ccfc51fc-5d73-48d4-855c-8630caaa06ab/content>
- Buckingham, D. (2013). *Media Education: Literacy, Learning and Contemporary Culture*. Polity.
- Castells, M. (2009). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Polity.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.

- Correa, C., & Barrios, O. (2019). Sujetos políticos. Argumentos. *Estudios Críticos de la Sociedad*, (87), 81-98. <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1032>
- Echeverry, V., Rosas, M. A., Ocampo, M. C., & Valencia, L. J. (2021). *Consumo de contenidos digitales en las redes sociales de los clientes de Ciproba SAS* [Trabajo de Especialización, Universidad de Manizales]. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5796>
- Epstein, J. L. (2011). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Westview Press.
- Facione, P. A. (2015). *Critical Thinking: What It Is and Why It Counts*. Insight Assessment.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. (Trabajo publicado originalmente en 1968).
- Hobbs, R. (2010). *Digital and Media Literacy: Connecting Culture and Classroom*. Corwin.
- Huamaní Arone, J., & Gómez Narváez, N. A. (2022). Participación ciudadana y el presupuesto participativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(5), 4948-4966. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i5.3449
- Jenkins, H. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. MIT Press.
- Kitsutani-Barrenechea, E. Y., & Medina-Zuta, P. (2021). El buen vivir: eje de transformación educativa del ciudadano del mundo. *Maestro y Sociedad*, 18(3), 920-939.
- Klandermans, B. (2012). *The Social Psychology of Protest*. Wiley.
- Larsson, A. O., & Moe, H. (2012). Studying political microblogging: Twitter users in the 2010 Swedish election campaign. *New Media & Society*, 14(5), 729-747. <https://doi.org/10.1177/1461444811422894>
- Livingstone, S. (2012). Media Literacy and the Challenge of New Information and Communication Technologies. *Communication Review*, 7(1), 3-14.

- Londoño Vásquez, D. A., & Castañeda Naranjo, L. S. (2010). Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del Valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (15), 393-415.
- Marcos García, S. (2018). *Las redes sociales como herramienta de la comunicación política. Usos políticos y ciudadanos de Twitter e Instagram* (Tesis doctoral, Universitat Jaume I). <https://www.tdx.cat/handle/10803/662817#page=1>
- McChesney, R. W. (2013). *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*. New Press.
- McGrew, S., Ortega, T., Breakstone, J., & Wineburg, S. (2018). The Challenge that's Bigger than Fake News: Civic Reasoning in a Social Media Environment. *American Educator*, 41(3), 4-11.
- Méndez, J., & Beltrán, L. M. (2019). Educación y emancipación: Paulo Freire. *Entretextos: Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe*, 13(25), 134-146. <https://revistas.uniguajira.edu.co/rev/index.php/entre/article/view/491>
- Norris, P. (2001). *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*. Cambridge University Press.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective Publics: Sentiment and the New Political*. Oxford University Press.
- Petticrew, M., & Roberts, H. (2006). *Systematic Reviews in the Social Sciences: A Practical Guide*. Blackwell Publishing.
- Pariser, E. (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. Penguin Press.
- Parker, W. C. (2003). *Teaching Democracy: Unity and Diversity in Public Life*. Teachers College Press.
- Patton, M. (2015). *Qualitative Research & Evaluation Methods* (4th ed.). Sage Publications.
- Rheingold, H. (2008). Using participatory media and public voice to encourage civic engagement. In W. L. Bennett (Ed.), *Civic life online: Learning how digital media can engage youth* (pp. 97-118). MIT Press.

- Rheingold, H. (2012). *Net Smart: How to Thrive Online*. MIT Press.
- Ribble, M. (2011). *Digital Citizenship in Schools*. International Society for Technology in Education.
- Romero, W. (2020). *Les citrouilles de Alain Badiou como adaptación contemporánea de Ranas de Aristófanes: teatro, metaliteratura y traducción* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/tesis/article/view/3844>.
- Salazar, R. (2013). La construcción del nuevo sujeto político en América Latina: Estrategia para buscar la emancipación desde lo popular en el siglo XXI. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 20(57), 155-173.
- Sandoval, L. A. (2009). Las interacciones sociales que se desarrollan en los salones de clase y su relación con la práctica pedagógica que realiza el docente en el aula. *Posgrado y sociedad*, 9(2), 32-57.
- Shearer, E., & Mitchell, A. (2021, January). *News Use Across Social Media Platforms 2020*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/journalism/2021/01/12/news-use-across-social-media-platforms-in-2020/>
- Sunstein, C. R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.
- Tarrow, S. (2016). Strangers in the Arab Spring. *Perspectives on Politics*, 14(01), 45-53.
- Touraine, A. (2007). *A New Paradigm for Understanding Today's World*. Polity Press.
- Tufekci, Z. (2017). *Twitter and Tear Gas. The Power and Fragility of Networked Protest*. New Haven: Yale University Press. <https://doi.org/10.25969/mediarep/14848>
- Valdés, R., Manghi, D., & Godoy, G. (2020). La participación estudiantil como proceso de inclusión educativa. *Sinéctica*, (55), 1-27. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2020\)0055-008](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2020)0055-008)
- Vargas, E. D., & Gallego, A. M. (2022). Relaciones de poder a través de las prácticas educativas. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 15(2), 127-153. <https://doi.org/10.15332/25005421.6767>

Vásquez Restrepo, A., González Mosquera, D., & Medina Vanegas, E. (2017). *Los discursos, la subjetividad política y la infancia: en el devenir histórico de los sujetos políticos* [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. <https://hdl.handle.net/10495/28307>

Watts, D. (2003). *Six Degrees: The Science of a Connected Age*. Editorial Norton.